

**Revista
Aragonesa
de
Teología**

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2021

Edita:

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

Pedro Ignacio Fraile Yécora

Comité de redacción:

Ernesto Brotóns

José Ignacio Blanco

Luis M^a Torra

Estela Aldave Medrano

Administración:

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Telf. 976467378

Suscripciones:

Secretaría del C.R.E.T.A.

Confección y maquetación:

C.R.E.T.A.

Impresión:

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0447

Depósito legal: Z-169/95

SUMARIO

Pág.

EDITORIAL..... 5

1. *Vivir en el Espíritu*

José M^a Andreu Celma..... 9

2. *¿En qué Dios creemos los que creemos en Dios?*

Laurentino Novoa Pascual CP 33

3. *Pensar y hablar a/de Dios en tiempos de crisis*

Ernesto Brotóns Tena..... 59

4. *Teología en las fronteras tecnológicas de nuestro mundo*

Francisco Génova..... 87

5. *Encarnación y definición de hombre*

Emilio Aznar Delcazo 107

EDITORIAL

Con motivo del quincuagésimo aniversario de la fundación del CRETA, septiembre del año 1970, hemos querido publicar un número conmemorativo como contribución madura al quehacer teológico. Queremos que sea un número de reflexión, de propuestas, de lanzar retos para seguir ahondando por estas sendas nunca suficientemente transitadas. Cinco obras configuran nuestra revista.

El primer artículo, del profesor José M^a Andreu, vuelve a reflexionar sobre un tema de actualidad permanente: la vida espiritual, comprendida como 'vida en el Espíritu'. El profesor Andreu escribe: 'Ser cristiano es «llegar a ser cristiano» (...). Nos encontramos hoy en una fase de tránsito desde un cristianismo institucional a un cristianismo interiorizado místicamente. (...) Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda, del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios. Tenemos experiencia de Dios porque el Señor mora dentro del alma y, por ello, puede realizar "toques sustanciales" en ella. (...) En momentos de crisis o de interrogantes fundamentales tenemos que volver a las grandes sabidurías dulces y nutritivas que constituyen el tesoro de la humanidad, no para repetirlas servilmente sino para encontrar en ellas fuentes nuevas de inspiración'. Concluye de forma poética y profunda: 'Los místicos, vigías del abismo, expertos de la noche, pues se han atrevido a adentrarse en esa noche hasta descubrir o vislumbrar la luz y guía que brilla en su fondo, simpatizando con las necesidades más profundas de sus hermanos, nos dicen que la misma noche puede convertirse en luz'.

Esta espiritualidad, a la que estamos convocados, no es una 'espiritualidad diluida' y 'blanda', sino 'creyente'. El profesor Laurentino Novoa nos invita a que nos preguntemos 'en qué Dios creemos los que creemos en Dios'. Una reflexión que lleva como subtítulo, a modo de anticipo de su reflexión: 'El "escándalo" del Dios de Jesús'. El profesor Novoa comienza diciendo: 'Los cristianos, cuando rezamos el credo que nos une, comenzamos diciendo "creo en Dios". Pero hemos de preguntarnos realmente ¿en qué Dios creemos los que creemos en Dios? ¿En el Dios de los profetas o en el Dios de los filósofos? ¿En el Dios de Jesús o en el Dios de los escribas y fariseos de Israel? ¿En el Dios del sufrimiento y la cruz o en el Dios del poder y la gloria? Para el teólogo pasionista 'creer en el Dios de Jesucristo puede resultar escándalo también hoy, como lo fue para las personas más religiosas y representativas de su tiempo, porque el Dios de Jesucristo es un Dios disidente y diferente (...). El Dios en quien creemos los cristianos no es un "Dios fríamente

omnipotente, sino un Dios que comparte apasionadamente el sufrimiento de sus criaturas”, porque Dios es Amor.’

Algunos pueden pensar: ¿Es necesario hablar de Dios en medio de la gran crisis sanitaria que ocupa y preocupa a nuestro mundo? Ernesto Brotóns, teólogo, actualmente director del CRETA, afronta este apasionante tema: ‘Pensar y hablar de/a Dios en tiempos de crisis. crisis... de Dios. La cuestión de Dios en los recios umbrales del s. XXI’. Su reflexión parte del ‘actual cambio de época, que sin negar sus luces, viene acompañado (...) de sueños rotos, sombras de un mundo cerrado, que se manifiestan en las distintas crisis que estamos padeciendo: antropológica, social, ecológica, económica o sanitaria. (...). La secularización de la vida parece haber conducido a la secularización en el modo de afrontar la enfermedad y la muerte. Ahora bien; no está todo dicho: con el neologismo «an-atéismo» se plantea la posibilidad de un retorno a Dios «después de Dios» (...) Este regreso no es un retorno a lo de siempre; hay una imagen de Dios que debe morir, para renacer purificada y significativa. El profesor Brotóns recuerda que el “preguntarse por Dios no es una cuestión teórica, sino preguntarse por la praxis vital”, que despierta en nosotros la alegría de ser, de amar y ser amados, de adorar; el gozo de ser «desde», «para» y «con» Dios y los demás. El artículo recuerda que estamos celebrando los 50 años del CRETA, y reflexiona sobre el quehacer de la teología citando al papa Francisco: ‘frente a las inmanentistas teologías sin rostro de la prosperidad, sin compromisos fraternos, el papa reclama una teología de la acogida y de la escucha, entrañada, ante todo, de misericordia (...) pronunciada no desde la historia de los vencedores, al margen del dolor del mundo, sino desdeesa «otra» historia que el Dios cristiano demuestra en su cruz haber privilegiado y hecho suya: la de las víctimas, la de los descartados, la de los últimos’.

Teología desde los últimos, y teología desde las fronteras en diálogo con las nuevas corrientes antropológicas. El profesor Francisco J. Génova nos propone una reflexión sobre la ‘teología en las fronteras tecnológicas de nuestro mundo’. Para el profesor Génova ‘no se puede hacer teología hoy día con una visión estática de la realidad, cuando la evolución biológica y cósmica nos revelan la creación entera como un dinamismo permanente (...). No se puede hacer teología del mismo modo en un mundo de tecnologías elementales, que en el mundo de hoy que despliega y coloniza tecnológicamente la realidad entera, incluido el propio ser humano, un mundo sometido a la ‘inteligencia artificial’ (IA), donde la individualidad, las relaciones sociales, el mundo laboral, la economía, todos y cada uno de los aspectos de la vida de los seres humanos, son regidos por algoritmos no neutrales que buscan configurar un modelo de persona y sociedad al servicio de un sistema determinado. (...) Esta nueva teología para un tiempo nuevo ha de ser una teología necesariamente de frontera (...) uno de los grandes retos de nuestro tiempo, que está ya configurando

el presente y se proyecta hacia el futuro, es el de la IA (...). La teología está llamada a ser una voz que grita con fuerza en defensa de la dignidad inalienable del ser humano como imagen de Dios, en la defensa de la vida humana (...). Esa libertad de una teología nueva para un tiempo nuevo ha de ser la de una libertad profética que toma como opción la defensa del ser humano, especialmente de los más débiles'.

Todos los artículos anteriormente citados son profundamente teológicos, y a la vez profundamente antropológicos, porque no son dos términos contradictorios, sino complementarios. En el quinto artículo Emilio Aznar, profesor y teólogo, aborda un tema cristológico y antropológico: 'Encarnación y definición de hombre'. Su punto de partida es una cita de la *Gaudium et Spes*: 'El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre' (GS 22,2). Los años 70 son testigos de un 'giro antropológico'. Este cambio no podía dejar al hombre ayuno de Dios y entregado a su propia autosuficiencia y finitud. De ahí la importancia de la clave cristológica para la comprensión del hombre: ¿qué significa para la misma definición del ser humano el hecho de que el Hijo de Dios se ha hecho hombre? La perfección de nuestra humanidad consistirá en la participación en la perfección de Cristo. Todo hombre está por tanto en una misteriosa relación con Cristo, de manera que la humanidad de cada uno crecerá en la medida que aumenta su unión con Cristo.

Disfrute, amigo lector, de esta propuesta de reflexión teológica y antropológica para nuestro tiempo.

Vivir en el Espíritu

Rev. Aragon. Teol. 53 (2021)

José M^a Andreu Celma

Ser cristiano es llegar a ser cristiano. Es ser referido a Cristo estando abierto a un cumplimiento total que se logra viviendo en Cristo, “haciéndose uno con Él”. Todavía no somos plenamente cristianos, sino que hemos de llegar a serlo más y más mediante nuestra comunión cada vez más profunda con Cristo. Como Pablo buscamos sin parar la identificación con Jesús: San Pablo decía de sí mismo: “No es que ya haya conseguido el premio o que ya esté en la meta; sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues el Mesías Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso ya haberlo obtenido personalmente, y sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, correr hacia la meta para conseguir el premio (Fil 3, 12-13)”. “Aquel divino Apóstol, grande y elevado de pensamiento, corriendo siempre por el camino de la virtud, jamás cesó de tender hacia adelante, pues le parecía peligroso detenerse en la carrera”¹. “Corramos con constancia en la competición que se nos presenta, fijos los ojos en el pionero y consumidor de la fe, Jesús” (Hb 12, 1-2). En este empeño se puede avanzar y crecer siempre, sin cesar, en un progreso que nunca llega a su fin.

La tarea es siempre camino de plenitud. Profundizando en el sentido de nuestro ser “elegidos con Cristo antes de crear el mundo, destinándonos ya entonces a ser adoptados por hijos suyos” (Ef 1, 4-5) para ser intérpretes verdaderos de nuestro origen y de nuestro destino, intentamos ir siempre más adelante o más adentro para llegar al “Dios, inaccesible y escondido, teniéndole por más alto y profundo que todo cuanto podemos alcanzar”².

Dios se halla en todas las cosas que ha creado “y no está lejos. Pues no las hizo y se marchó, sino que proceden de Él y están en Él”³. Cuanto más está dentro de las cosas, tanto más está fuera de las cosas: cuanto más adentro, tanto más afuera, y cuanto más afuera, tanto más adentro. “Dios no se encuentra en ninguna parte con tanta propiedad como en el alma, si quieres, en lo más entrañable del alma y lo más elevado del alma. Y cuando digo: “lo más entrañable” me refiero a lo más elevado, y cuando digo “lo más elevado” me refiero a lo más entrañable del alma. En

¹ S. Gregorio de Nisa, *Sobre la vida de Moisés*, 66.

² S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 1, 12”, en *Obras completas*, 745.

³ S. Agustín, “*Confesiones*. L. IV, c. 12, n 18”, 119.

lo más entrañable y en lo más elevado del alma: ahí los concibo a ambos juntos en uno solo”⁴.

La cercanía de Dios, que está más cerca del hombre que éste de sí mismo, le domina igualmente como lejanía, como lo inalcanzable y absolutamente solitario en Él. Constituye tanto el fondo más propio del hombre – *Deus interior intimo meo*- como su más íntimo extraño – *et superior summo meo*-. “Tú me eras más íntimo que mi propia intimidad y más alto que lo más alto de mi ser”⁵.

Hacia el interior y hacia lo alto discurre el camino misterioso. Siempre hay un paso, un caminar; el sentido consiste en tender hacia, progresar en la virtud, ideal nunca alcanzado pero que todos podemos rozar acercándonos a él hasta el infinito: es lo que en el Fedón se llama *ir lo más cerca*⁶.

Dios, más solitario e inimitable que todo, sólo puede ser encontrado en una soledad digna de Él, comunicada desde su propia esencia. “La sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí. Porque algunas veces de tal manera absorbe al alma y sume en su abismo secreto, que el alma echa de ver claro que está puesta alejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profundísima y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura”⁷. “Dios mismo quiere llevarnos adelante y sacarnos de nuestro bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios”⁸.

Nos encontramos hoy en una fase de tránsito desde un cristianismo institucional a un cristianismo interiorizado místicamente. Karl Rahner pensaba que el cristianismo será una religión mística o no tendrá futuro: “El cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales”⁹. El referente es el “Cristo interior”, que se nos manifiesta en el encuentro místico con Él. También Cristo es el camino que marca la dirección del seguimiento, al que expresamente llama y en el que se entrena el cristiano como a la vista de un modelo.

Muchos son los cristianos que tienen “a todo Dios fuera” y no lo encuentran en su alma. Exteriormente todo está ahí, en imágenes y palabras, en la Iglesia y en la Biblia. Pero todo eso está ausente en lo interior. En su mayor parte los hombres

⁴ Maestro Eckhart, “Sermón XXX”, en *Tratados y sermones*, 523.

⁵ S. Agustín, *Confesiones* III, 6, 11, 87.

⁶ Platón, “Fedón, 65 e”, en *Obras completas*, 617.

⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 6”, en *Obras completas*, 565.

⁸ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 1, 8, 3”, en *Obras completas*, 501.

⁹ K. Rahner, “Espiritualidad antigua y actual”, en *Escritos de Teología VII*, 25.

no han encontrado a Cristo más que exteriormente y nunca en el interior de su alma. Pocos poseen una experiencia personal de Cristo por falta de interioridad. Los mejores son fieles servidores que observan los mandamientos de Dios y obedecen las normas de la Iglesia. Satisfechos de ambas cosas piensan que las obras exteriores hechas con buena intención son más santas y convenientes que los ejercicios interiores. Se aplican al cumplimiento exacto de las obras externas más que al Amor sincero de Aquel por quien las hacen. Tal preocupación sigue siendo característica del hombre exterior; prevalece la actividad de los sentidos. Su vida cristiana es una vida activa o externa.

Muy diferente es la vida de los amigos íntimos que prefieren seguir los consejos de Dios. Se adhieren a Él por amor, por su honra eterna. Dios invita y llama a tales amigos, los instruye interiormente, les enseña muchas maneras secretas de vida espiritual. Nadie puede realizar tales ejercicios interiores si no está unido a Dios. Cuando logramos renunciar a nosotros mismos, al espíritu de propiedad de nuestras obras, el Espíritu Santo se prende de nosotros sin intermediario alguno. “Guiados por el Espíritu de Dios llegamos a ser hijos de Dios” (Rm 8, 14) ¹⁰. Los buenos creyentes son hijos de Dios.

Con la palabra «místico» Rahner se refiere al desarrollo normal de la vida cristiana en el Espíritu Santo, prescindiendo de fenómenos carismáticos extraordinarios¹¹. Estos fenómenos no son constitutivos de la experiencia mística, tienen con respecto a ésta carácter secundario y tienden, cuando se producen, a desaparecer en los estados superiores del éxtasis ¹². La renuncia a los carismas, al aura prodigiosa de que suele ir acompañada la experiencia extática, es elemento central en la doctrina de san Juan de la Cruz. En varios capítulos de la *Subida del Monte Carmelo* se desarrolla una persistente teoría de la negación de visiones, tanto naturales como sobrenaturales.

La mística de la cotidianeidad habla de la experiencia de Dios en medio de la vida. Santa Teresa de Jesús, “que de tan hondamente humana se sale de lo humano

¹⁰ J.V. Ruusbroec, “La piedra brillante”, en *Obras escogidas*, 354-359.

¹¹ K. Rahner, *Experiencia del Espíritu*, 11-12. La palabra castellana “mística” es la transcripción de la palabra griega *mystikós*, derivada de la raíz indoeuropea *my*, presente en *myein*: cerrar los ojos y la boca, de donde proceden “miope”, “mudo” y también “misterio”, que remite a algo oculto, no accesible a la vista, de lo que no puede hablarse. La palabra *mystikós* nos remonta a las religiones de los misterios de la Grecia clásica, a las ceremonias en las que el *mystes*, el fiel, es iniciado en los grandes misterios. Y también al latín *mysterium* que significa: secreto, misterio, ceremonia religiosa para iniciados. *Mystikós* proviene del *mysterion* objetivo y expresa su relación con él. De ahí que en el Cristianismo de los primeros siglos el concepto misterio se centrara en Cristo mismo, la Persona divina que revela lo oculto de Dios. Cristo es el Verbo o Palabra del Padre. A través de Él el Padre revela misterios que estaban ocultos. A partir del siglo XVII la palabra, utilizada hasta entonces sólo como adjetivo, comenzó a ser empleada como adjetivo sustantivado para designar a las personas que viven o padecen experiencias místicas

¹² Santa Teresa de Jesús, “Moradas séptimas, 3, 12”, en *Obras completas*, 445.

todo”¹³, decía: “Entended que si es en la cocina entre los pucheros anda el Señor. El verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del amado. ¡Recia cosa sería que sólo en los rincones se pudiese traer oración!”¹⁴. S. Juan de Ávila propone como modelo a santa Catalina de Siena “que halló a Dios en la cocina tan bien o mejor que en la celda”¹⁵. “Quien en verdad posee a Dios, lo tiene en todos los lugares y en la calle y en medio de la gente exactamente lo mismo que en la iglesia o en el desierto o en la celda; con tal que lo tenga en verdad y solamente a Él, nadie podrá estorbar a semejante hombre”¹⁶. “Quien se imagina que recibe más de Dios en el ensimismamiento, la devoción, el dulce arrobamiento y en mercedes especiales, que cuando se halla cerca de la lumbre o en el establo, hace como si tomara a Dios, le envolviera la cabeza con una capa y lo empujara por debajo de un banco. Pues, quien busca a Dios mediante determinado modo, toma el modo y pierde a Dios que está escondido en el modo”¹⁷.

El toque divino puede producirse en cualquier situación de la vida cotidiana. Los sentidos capaces de percibir a Dios son los que S. Ignacio llama “sentidos espirituales”; son los “ojos del alma, ya purificados por la luz sobrenatural para que esta luz le muestre los bienes de la luz divina”¹⁸. Se necesita una actitud contemplativa. Frecuentemente buscamos a Dios a tientas, como leemos en la Biblia. Esta es la experiencia de los grandes padres en la fe, nuestros modelos (Hb 11). Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios. “Con la expresión experiencia religiosa entendemos la percepción de la realidad de Dios tal como viene a nosotros, actúa en nosotros y por medio de nosotros, arrastrándonos hacia Él en una comunión, una amistad, en un ser el uno para el otro. Nos captamos en relación con Dios”¹⁹.

La experiencia mística es la manifestación de lo que puede llegar a vivir el cristiano cuando se adentra en el misterio de Dios. Una vida espiritual profunda es una vida mística: “Dios está tan cerca de ti que está en ti, o, por mejor decir, tú no puedes estar sin él”²⁰. La vida mística ofrece experimentalmente algo que enseña la

¹³ M. Unamuno, “Vida de Don Quijote y Sancho, Segunda Parte VI”, en *Obras completas*, III, 152

¹⁴ Santa Teresa de Jesús, “Libro de las Fundaciones”, en *Obras completas*, 534. “A partir de las cuartas moradas comprendemos que el cielo se acerca a la tierra en la vida diaria. La vivencia religiosa y la rutina diaria se iban entrelazando casi imperceptiblemente. Igual sucedía en las quintas moradas. En las sextas, cuando estamos a un paso de llegar a la plenitud de las séptimas, la oración se hace vida y ésta se convierte en oración. Las fronteras entre ambas se van difuminando. La existencia queda bañada en muchos momentos por la presencia de Dios. La experiencia religiosa se va haciendo vida; respiramos a Dios como inhalamos el aire”, en A. Mas Arrondo, *Acercar el cielo*, 172.

¹⁵ S. Juan de Ávila, *Audi, filia*, 318.

¹⁶ Maestro Eckhart, “Pláticas instructivas”, en *Tratados y sermones*, 93.

¹⁷ Maestro Eckhart, “Sermón V b”, en *Tratados y sermones*, 307.

¹⁸ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 10”, en *Obras completas*, 554.

¹⁹ Y. Congar, *El Espíritu Santo*, 25.

²⁰ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 1, 7”, en *Obras completas*,

fe, a saber: la inhabitación de Dios en el alma. “El entendimiento, uniéndose con Dios ya no entiende por su vigor y luz natural, sino por la divina Sabiduría con que se unió. La voluntad, unida en el divino amor, ya no ama bajamente con su fuerza natural, sino con fuerza y pureza de Espíritu Santo; la memoria se ha trocado en aprehensiones eternas de gloria”²¹.

El que busca a Dios ha de disponerse a ir a donde es atraído el místico, a acogerse a la soledad de su interior para permanecer allí, en una sencilla mirada amorosa hacia el Dios escondido, que, aunque velado, está siempre presente. Así “siente y gusta gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundante comunicación espiritual”²². La regla para encontrar la divina voluntad debe ser la paz y el gusto tranquilo que el cristiano experimenta por las cosas en lo profundo de su conciencia. En armonía con todas las cosas, muerte y vida, lo mismo que la alternancia eterna de día y noche, están ordenadas por el cielo. Para llegar a este punto no pedir ni rechazar nada, porque ésta es una práctica que nos lleva a la indiferencia, por la que el alma que ha llegado allí no sabe casi qué quiere ni qué no quiere.

El místico es el estado normal cuando se vive el cristianismo en su verdad. El concepto de “místico” define solamente el sentido del misterio que rodea a Dios y el contacto que de modo variado se puede tener con Él. La palabra mística designa una vivencia religiosa, una experiencia del misterio que se produce en el extremo límite de lo religioso, la experiencia más hermosa que tenemos a nuestro alcance.

La emoción más bella y profunda que podemos sentir es la sensación mística. Es la emoción fundamental, la que engendra la religión. “Podemos representarnos la religión como la cristalización, producida por un sabio enfriamiento, de algo que el misticismo vino a depositar, ardiendo, en el alma de la humanidad. A través de la religión todos pueden obtener una pequeña parte de lo que poseyeron plenamente algunos privilegiados”²³.

La experiencia cristiana es vivir la vida eterna que nos ha dado Jesús (Jn 17, 2), que consiste en que “te conozcan a ti, Padre, y a quien has enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). La expresión “vida eterna” no significa la vida que viene después de la muerte, en contraposición a la vida actual que es ciertamente pasajera y no una vida eterna. “Vida eterna” significa la vida misma, la vida verdadera, que puede ser vivida también en este tiempo. Esto es lo que interesa: abrazar ya desde ahora la vida, la vida verdadera, que ya nada ni nadie puede destruir.

²¹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 4, 2”, en *Obras completas*, 526

²² S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 7, 4”, en *Obras completas*, 534

²³ H. Bergson, *La dos fuentes de la moral y de la religión*, 302.

El conocimiento del que habla Jesús es un conocimiento experiencial, un conocimiento que crea comunión, haciéndose una sola cosa con lo conocido. Se trata de un conocer en el sentido que tiene el vocablo, incluso en español, cuando se dice “yo he conocido la enfermedad” o “yo no he conocido tal cosa”. Se trata de tener una posesión por intimidad de aquello que es término del conocimiento. Se trata de conocer a Dios en este sentido. “Y a quien has enviado, Jesucristo”: Dios se nos hace accesible en quien ha enviado, Jesucristo; en el encuentro con Él se produce ese conocimiento de Dios que se hace comunión y, con ello, llega a ser vida. El hombre encuentra la vida cuando se sustenta en Cristo, que es la vida misma.

Del arte de hablar de Dios o del arte de escuchar relatos sobre Dios se pasa al arte de gustar y sentir en el corazón el significado interno de dichos relatos hasta el punto de ser transformados por ellos. Como enseña Santo Tomás podemos tener un conocimiento afectivo o experimental de la bondad divina experimentando el gusto y la suavidad de la dulzura divina ²⁴. S. Tomás se remite al salmo 34, 9: “Gustad y ved cómo es bueno Yahveh” (*sapientia*, de *sapere*: gustar).

Sobre el gusto y la experiencia se funda la evidencia mística, afectiva y experiencial²⁵; del gusto gozoso de Dios sigue cierto conocimiento afectivo y experiencial sobre Dios tal como es gustado, experimentado y alcanzado²⁶, un conocimiento *per modum tactus*, o unas noticias amorosas que son los mismos toques divinos. Sentimos que el tacto y el gusto nos conducen a la razón más profunda y a la belleza más deslumbradora, que no podemos alcanzar. En la práctica de la mística se logra “la disposición pura y sencilla y el paladar purgado y sano para sentir los subidos y peregrinos toques del divino amor”²⁷.

La experiencia del misterio divino es una vivencia permanente y amorosa de Dios secretamente, “sin medio alguno entre Dios y el alma”²⁸; el alma busca la “comunicación esencial de la Divinidad sin algún otro medio en el alma, por cierto contacto de ella en la Divinidad, lo cual es toque de sustancias desnudas, es a saber, de el alma y la Divinidad”²⁹. “El Maestro que enseña la sabiduría divina está dentro del alma sustancialmente”³⁰. Tenemos experiencia de Dios porque el Señor mora dentro del alma y, por ello, puede realizar “toques sustanciales” en ella.

²⁴ Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, II-II, q. 97, a. 2. S. Juan de la Cruz dice que “la contemplación tenebrosa de Dios es la Teología mística, que llaman los teólogos sabiduría secreta, la cual dice Santo Tomás que se comunica e infunde en el alma por el amor (*ST II-II*, q. 180, a. 1)”, en “*Noche oscura*. L. 2, 17, 2”, en *Obras completas*, 563.

²⁵ Juan de S. Tomás, *De donis Spiritus Sancti*, 111.

²⁶ Juan de S. Tomás, *op. cit.*, 149.

²⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 3”, en *Obras completas*, 540.

²⁸ J.V. Ruusbroec, “Bodas del alma”, IV, en *Obras escogidas*, 198.

²⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B, 19, 4”, en *Obras completas*, 816.

³⁰ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 2”, en *Obras completas*, 564.

1. Con san Juan de la Cruz

Nos puede sugerir el camino el fino pensamiento de san Juan de la Cruz que ha sabido interpretar la inimaginable riqueza del misterio de la vida cristiana. “Enseñándonos el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección que llamamos unión del alma con Dios”³¹, nos será más guía que maestro. “Leyéndolo podemos darnos cuenta de que entiende del secreto de Jesús” (Ef 3, 4) y nuestro espíritu va templándose “al sentido divino, tan extraño y ajeno de toda humana manera”³². Escribió su obra para acompañar y guiar a quienes se decidieran a ir más adelante o más adentro y, dejando la condición de principiantes, “salen a comenzar el camino y vía del espíritu, que es el de los aprovechantes y aprovechados, que por otro nombre llaman vía iluminativa o contemplación infusa, con que Dios de suyo anda apacentando y reficionando al alma”³³. Las sequedades y trabajos de las oscuras noches del sentido y del espíritu son el largo proceso de purificación por el que nos “vamos librando de todas las niñerías de gustillos y otras impertinencias que nunca se acabarían de decir que suelen tener los espirituales aún no perfectos”³⁴.

La experiencia mística es la realización efectiva de existir recibiendo la plenitud de Dios, es hacer de la propia vida la experiencia de aceptarse a sí mismo como don de Dios, de ser “Dios por participación”. Para san Juan de la Cruz el elemento constitutivo de la experiencia mística es “la influencia de Dios en el alma, en que, de secreto, enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor; es sabiduría de Dios amorosa que dispone al alma para la unión de amor de Dios”³⁵. Máximo el Confesor habla de una necesaria “salida de sí”, que está en la cumbre de la oración. “Todo lo que Dios te pide es que salgas de ti mismo, en tanto que tú eres criatura, y que dejes a Dios ser Dios en ti. Sal completamente de ti mismo por amor de Dios y Dios saldrá por completo de sí mismo por amor de ti. Cuando estos dos salen, entonces lo que queda es un Uno simple. En este Uno el Padre engendra a su Hijo dentro del manantial más íntimo. Allí sale floreciendo el Espíritu Santo y allí surge dentro de Dios una voluntad que pertenece al alma”³⁶. En la obra sanjuanista “cuenta el alma el modo y manera que tuvo en salir de sí y de todas las cosas para venir a vivir vida de amor dulce y sabroso en Dios”³⁷.

La salida, elemento desencadenante y constitutivo de la experiencia mística, es un proceso de descondicionamiento del alma que ha de vaciarse de toda forma o

³¹ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. Argumento”, en *Obras completas*, 253.

³² Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 5”, en *Obras completas*, 541.

³³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 1, 14, 1”, en *Obras completas*, 518.

³⁴ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 26, 18-19”, en *Obras completas*, 847-848.

³⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 5, 1”, en *Obras completas*, 527.

³⁶ Maestro Eckhart, “Sermón V b”, en *Tratados y sermones*, 309.

³⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 1. Declaración, 1”, en *Obras completas*, 486.

imagen creada para que en ella se llene ese centro vacío con la plenitud de lo que no tiene forma ni imagen y encierra a la vez la potencialidad infinita de todas las formas de la creación. La pobreza espiritual es el otro nombre de la vacuidad o del vacío o de la nada que ha de operar en su interior el alma para hacerse lugar de la iluminación. El místico se vacía de egoísmo hasta hacer lugar en el interior de su vida al infinito de Dios. “A cambio de que yo por amor de Él, salga de mí mismo, Dios me pertenecerá totalmente con todo cuanto es y puede ofrecer”³⁸. Como enseña San Juan de la Cruz “el alma que quiere que Dios se le entregue todo, se ha de entregar toda, sin dejar nada para sí”³⁹.

De noche sale el alma de sí para llegar al punto “donde nadie parecía”, en que ha de realizarse la unión; “el alma ha de salir a hacer un hecho tan heroico y tan raro, que es unirse con su Amado divino afuera, porque el Amado no se halla sino solo afuera en la soledad”⁴⁰. Lo que constituye al místico es la experiencia extrema de la unión. Más allá de raptos y visiones la mística se sustancia en la simple y abisal experiencia de la unidad. La unión pertenece al solo mundo de la interioridad. La esencia de la mística está formada por una experiencia fundamental interior y por el contacto directo con Dios. Dios en la profundidad de nuestro ser acoge a Dios que viene a nosotros; Dios contempla a Dios. “Allí donde Él viene, allí está Él. No cesa de venir. Donde no estuvo jamás no vendrá nunca, porque no hay en Él ni variación ni accidentes. Todo aquello en que Él habita mora en Él, porque Él no sale de sí mismo”⁴¹. Benedicto XVI subraya como “elemento propio de la mística cristiana que no es en primer lugar un sumergirse en sí mismo, sino un encuentro con el Espíritu de Dios en la palabra que nos precede, un encuentro con el Hijo y con el Espíritu Santo, y así un entrar en unión con el Dios vivo, que está siempre tanto en nosotros como por encima de nosotros”⁴².

Lo mismo si estoy actuando que si oro, si abro laboriosamente mi alma mediante el trabajo, que si Dios la invade mediante las pasividades de fuera o de dentro, sigo teniendo igualmente la conciencia de estar unido. “Hacemos una piña”, canta el alma ya adentrada en los caminos de la unión. En esta conciencia consiste formalmente la actividad mística. Ante todo estoy en Dios: solamente después oro, o sufro o contemplo.

Un místico es alguien que ha desarrollado a lo largo de su vida una forma especial de experiencia de la fe que se caracteriza por su intensidad, por abarcar el conjunto de la persona y de la vida; tal experiencia es vivida por el sujeto desde el

³⁸ Maestro Eckhart, “Pláticas instructivas”, en *Tratados y sermones*, 150.

³⁹ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 127”, en *Obras completas*, 168.

⁴⁰ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 14, 1”, en *Obras completas*, 556.

⁴¹ J. V. Ruusbroec, “Bodas del alma. L. II, LIX”, en *Obras escogidas*, 276.

⁴² Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, 165.

centro mismo de la persona –“del alma en el más profundo centro”- , desde el “hondón” del alma; por estar reducida a una extrema sencillez – “Dios oculta y quietamente va poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa, sin especificación de actos y el alma también se ha de andar sólo con advertencia amorosa a Dios, sin especificar actos, como quien abre los ojos con advertencia de amor”⁴³; por ser vivida de forma intensamente frutiva y por discurrir en el interior de una insuperable oscuridad, al mismo tiempo que dota al sujeto de la mayor certeza. Goza las seguridades del alma que todos vamos buscando. “Como la sabiduría interior es tan sencilla y general y espiritual, el alma no sabe dar razón ni decir algo de ella, aunque claramente ve que entiende y gusta aquella sabrosa y peregrina sabiduría”⁴⁴.

El místico deja que la gracia de Dios se adentre poco a poco en todo su ser. Con humildad y sencillez acoge el amor de Dios Padre manifestado en su Hijo Jesús, atento a la brisa suave del Espíritu Santo. La experiencia de Dios no consiste en pensar continuamente en Él, cosa imposible. Se trata de una entrañable tendencia y disposición hacia Dios, en un adentrarse en toda la peculiaridad divina, en llegar a ser en el regazo y en el corazón del Padre celestial hijo de Dios; es perderse dentro del misterio divino; en el interior se imprime la imagen del Dios amado y presente. Entonces “siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho de san Francisco, es a saber: *Dios mío y todas las cosas...* El alma que se une con Dios siente ser todas las cosas Dios”⁴⁵. “Y, aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios, en cuanto tienen ser criado, y las ve en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en su ser que en las mismas cosas. Éste es deleite grande: conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas a Dios; que es conocer los efectos por su causa y no la causa por los efectos, que es conocimiento trasero, y esotro esencial”⁴⁶.

“Cuando la sabiduría de Dios persevera en el hombre con experiencia de santos trabajos, humildes oraciones y fruto de buenas obras, hace a un hombre verdaderamente sabio, para que con la lección de la Escritura y larga experiencia pueda enseñar a los otros, a manera de testigo de vista y dar en la vena del ajeno corazón, enseñando por lo que pasa en el suyo”⁴⁷. Los místicos aprenden esa sabiduría divina por caminos de abnegación, confianza, obediencia, fijos sus ojos en la cruz. Alcanzan la ciencia del amor por la vía del dolor, por humildad sobre todo.

⁴³ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3, 33”, en *Obras completas*, 991.

⁴⁴ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 3”, en *Obras completas*, 564.

⁴⁵ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 14 y 15, 5”, en *Obras completas*, 791.

⁴⁶ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 4, 5”, en *Obras completas*, 1030.

⁴⁷ S. Juan de Ávila, *Audi, filia*, 151.

La sabiduría de los santos revela que nuestras pasiones, nuestras preocupaciones, nuestros deseos, incluso nuestra religiosidad natural, normalmente sólo son velos que nos ocultan la imagen de Dios que está en el fondo de nosotros mismos, y cuyas capas se superponen como un muro espiritual y carnal que nos separa de Dios.

El cristiano que vive una fe viva, amante y esperanzada, y es fiel a las mociones del Espíritu, experimentará en su camino de seguimiento a Cristo que los dones del Espíritu Santo se desarrollan en él y que va adquiriendo con ellos una especie de conocimiento espiritual de las cosas de Dios, que en la tradición se estima íntimamente unido con el don de la sabiduría. Alcanzaremos esa sabiduría en la medida en que nos dejemos iluminar por el Espíritu Santo abriendo nuestro corazón con amor a la fe; “quitándose los impedimentos y velos del todo, quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, el alma, ya sencilla y pura, se transforma en la sencilla y pura sabiduría, que es el Hijo de Dios”⁴⁸.

Juan de la Cruz nos dice “cómo entiende que se haga este recuerdo y vista del alma; estando el alma en Dios sustancialmente como lo está toda criatura quítale de delante algunos de los muchos velos y cortinas que ella tiene antepuestos para poderle ver como Él es, y entonces traslúcese y viséase algo entreoscuramente (porque no se quitan todos los velos) aquel rostro suyo lleno de gracias”⁴⁹. Con el trabajo de purificación de sí mismo el místico pule su naturaleza hasta hacerla transparente a la presencia que la anima. Como los grandes artistas que, al quitar del duro mármol lo superfluo, dejan que la figura que se halla en su interior vaya creciendo mientras desaparece la piedra. A este símil recurre Eckhart para explicar su pensamiento: “Cuando un maestro hace una imagen de madera o de piedra, no hace que la imagen entre en la madera, sino que va sacando las astillas que tenían escondida y encubierta a la imagen; no le da nada a la madera, sino que le quita y expurga la cobertura y le saca el moho y entonces resplandece lo que yacía escondido por debajo”⁵⁰.

Dios está en nosotros. O mejor, nosotros estamos en Él... Él está en nosotros anteriormente a todos nuestros actos y desde el mismo momento en que existimos. Él es como el principio viviente de toda vida, presente en lo que hay de más yo en mí mismo. De manera que todos somos místicos en potencia y nos convertimos

⁴⁸ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. L. 2, 15, 4”, en *Obras completas*, 335.

⁴⁹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 4, 7”, en *Obras completas*, 1031.

⁵⁰ Maestro Eckhart, “Del hombre noble”, en *Tratados y sermones*, 225.

en tales desde el momento en que tomamos de alguna manera conciencia de Dios en nosotros, desde que experimentamos de alguna manera su presencia; desde el momento en que ese contacto permanente y necesario entre Él y nosotros se nos hace sensible, adquiere el carácter de un encuentro, un abrazo, una toma de posesión. En la más modesta oración se esboza ya una experiencia mística, aunque imperceptible y evanescente, pues “ser místico no es más que ejercer, vivir, poner en práctica la capacidad de infinito, la condición de imagen de Dios presente en toda persona”⁵¹.

Lo importante es reconocer el más allá de nosotros mismos que se insinúa a través de todos los acontecimientos como el abismo del que surge la existencia, y consentir, entregándole la orientación de la propia vida dejándose regir por la dirección que él impone. “El abismo de Dios llama a otro abismo, es decir, a todos aquellos que están unidos en el espíritu de Dios por el amor de fruición. Esta llamada esencial, que nos envuelve en amor insondable, nos lleva a perdernos en la tiniebla bravía de la divinidad. Así, unidos sin medio, no haciendo mas que uno con el espíritu de Dios, estamos a punto de volver a encontrarle con su ayuda y poseer para siempre nuestra felicidad con Él y en Él”⁵².

Avanzamos siempre en tensión hacia la verdad de Dios en Cristo, pues el misterio divino es inmenso para que se le siga buscando siempre. En esta “abisal y oscura inteligencia divina en la que tenemos en medio de oscuros aprietos cierto sentimiento y barrunto de Dios”⁵³, se puede avanzar y crecer en un progreso que nunca tiene fin. Nunca acabamos de llegar, porque todo cuanto alcanzamos solamente sirve para que consigamos lo último: el final. “Nunca descansa el alma hasta llegar a la consumación y perfección de la unión con Dios”⁵⁴. Hasta que el alma se asimile totalmente a Dios por la clara visión, “hasta este día todavía, aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto cuanto le falta para la asimilación total con la divina Sabiduría”⁵⁵.

Algunos teólogos reservan el término mística para referirse a las experiencias extraordinarias de Dios y prefieren echar una línea divisoria tajante entre la vida de fe normal del cristiano fervoroso y las experiencias extraordinarias, que acapararían el adjetivo “místico”.

“Al cristiano que avanza por el camino del Maestro no se le prometen experiencias místicas de Dios. El siervo ha de estar

⁵¹ J. Martín Velasco, *Mística y humanismo*, 185.

⁵² J.V. Ruusbroec, “Bodas del alma. L. II, LXXII”, en *Obras escogidas*, 302.

⁵³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 11, 1”, en *Obras completas*, 546.

⁵⁴ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 22, 6”, en *Obras completas*, 828.

⁵⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 20, 6”, en *Obras completas*, 574.

contento cuando le va como al Señor (Mt 10, 25) y desear más bien, como meta final de su carrera terrena, una configuración con el Maestro crucificado (la promesa a Pedro: Jn 21, 18s). Y ello no a base de un sistema de etapas o grados materialmente calculable de antemano, porque la Iglesia, y el cristiano en ella, es conformada al destino total de Cristo: concrucificada, consepultada, conresucitada, coascendida (según palabras de Pablo)⁵⁶.

U. von Balthasar, “criticando los diversos esquematismos de la mistología cristiana”, critica también “el esquema de las tres vías espirituales –purgativa, iluminativa, unitiva- como lo hace entre otros muchos Juan de la Cruz, o sea, “como si cuanto se experimente “en la noche oscura del alma y del espíritu” estuviera simplemente “ordenado a la purificación, como si la intención primaria de Dios fuese en este estado de padecimiento del alma su desprendimiento de todas las cosas terrenas y el acrisolamiento de sus motivaciones más hondas, cuando Dios busca ante todo la obra de Cristo en la que cada miembro debe insertarse a su modo personal”⁵⁷.

Con una asimilación de toda la obra sanjuanista y un conocimiento serio de la vida y de la muerte de san Juan de la Cruz no habría emitido unos juicios que apoya en unos textos fragmentarios, desgajándolos de la obra total. S. Juan de la Cruz insiste en que la noche oscurece al espíritu para ilustrarle y darle luz, todo sucede para llegar a la unión con Dios: “Resta, pues, aquí decir que esta dichosa noche, aunque oscurece al espíritu, no lo hace sino para darle luz de todas las cosas; y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y levantarlo; y, aunque le empobrece y vacía de toda posesión y afición natural, no es sino para que divinamente se pueda extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo”⁵⁸.

¿Cómo se puede decir del humilde San Juan de la Cruz ante la mínima vida que llevó, y que para él era ancha, que “presenta su propio camino personalísimo e irreplicable como el modelo único de la experiencia cristiana de Dios”, o que consideró “la contemplación de la luz del Tabor como la cima del camino místico”, como si fomentara “la idea imperante en algunos conventos del Carmelo según la cual un alma verdaderamente perfecta, tenía que morir en un éxtasis de amor. Teresa de Lisieux supo mucho de la flaqueza e insuficiencia de semejantes esquemas”. “No es la luz del Tabor la cima de la existencia de Jesús sobre la tierra, sino la gran tiniebla de la cruz y del grito del abandono divino (De esto supo más Teresita de Lisieux que Juan de la Cruz)”⁵⁹.

⁵⁶ H.U. von Balthasar, *Puntos centrales de la fe*, 326.

⁵⁷ H. U. von Balthasar, *Puntos centrales...*, 327.

⁵⁸ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura, 2, 9, 1”, en *Obras completas*, 539.

⁵⁹ H.U. von Balthasar, *Puntos centrales...*, 351.

El santo, que pide a Jesús, ya al fin de su vida, como recompensa, “padecer y ser despreciado”; el experto del Espíritu que insistía en que “en este negocio es Dios el principal agente y el mozo de ciego que ha de guiar al alma por la mano a donde ella no sabría ir”⁶⁰, porque “la vida del alma es el Espíritu Santo”⁶¹; quien por experiencia sabía que Dios siempre actúa “al modo del alma” y por su experiencia de discernimiento pastoral sabía que “las almas devotas corren por muchas partes y de muchas maneras, cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales, al camino de la vida eterna, que es la perfección evangélica”⁶²; por eso los directores espirituales tengan en cuenta que “a cada una lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro”⁶³. Como san Pablo se hacía todo a todos para ganarlos a todos (1Co 9, 22).

Hombre libre, pues cuanto más cerca de Dios tanto más llega a ser la libertad él mismo, ya que “la vida del espíritu es verdadera libertad”⁶⁴, decía que los “maestros espirituales deben dar libertad a las almas porque no saben ellos por dónde querrá Dios aprovechar cualquier alma” y no tienen que “tiranizarlas quitándoles la libertad y el gozo de la anchura de la doctrina evangélica”⁶⁵. Él, que no quería imponer su comprensión del *Cántico* –“ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general y eso tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar”⁶⁶. Él, que decía “nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones, sino imita a Cristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nuncaerrarás”⁶⁷, no podía proponerse como único ejemplo a seguir.

Los estudios sobre la mística han generado una infinita confusión, debido a la enorme cantidad de hechos a los que se refiere⁶⁸. Infinitas son las ramificaciones, desde las doctrinas místicas paganas hasta la fascinación de los grandes místicos de la edad moderna pasando por los santos Padres, la espiritualidad del Oriente cristiano⁶⁹ y las órdenes monásticas o mendicantes. Pocas palabras se han usado

⁶⁰ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3, 29”, en *Obras completas*, 988.

⁶¹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3, 62”, en *Obras completas*, 1011.

⁶² S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 25, 4”, en *Obras completas*, 837.

⁶³ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3, 59”, en *Obras completas*, 1008.

⁶⁴ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 14, 3”, en *Obras completas*, 557.

⁶⁵ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3, 59. 61”, en *Obras completas*, 1009.

⁶⁶ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Prólogo, 2”, en *Obras completas*, 734.

⁶⁷ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 156”, en *Obras completas*, 169.

⁶⁸ E. Zolla en su amplia obra *Los místicos de Occidente* (4 vols.) nos presenta una antología de textos admirables y una detallada interpretación de toda la experiencia mística de Occidente.

⁶⁹ T. Spidlik, *Los grandes místicos rusos*. En esta obra el autor insiste en el carácter eminente-

con tanta imprecisión como la palabra mística. Esto exige que cualquier estudio sobre la mística comience por precisar el significado que atribuye a una palabra tan polivalente. He elegido la vía mística de san Juan de la Cruz “una de las más acabadas expresiones místicas de todo tiempo”⁷⁰.

“El verdadero misticismo es excepcional. Cuando habla, en la mayoría de los hombres hay algo que, imperceptiblemente, le hace eco. Nos descubre o, más bien, nos descubriría una perspectiva maravillosa si lo quisiéramos. No lo queremos, y las más de las veces, no podríamos quererlo, ya que el esfuerzo nos destrozaría. Pero no por eso ha dejado de operarse el encanto”⁷¹. Algo en mí hace eco cuando escucho a S. Juan de la Cruz, en quien se manifiesta el verdadero gran misticismo. “En su vida se dibuja sin color la figura del pobre de espíritu. Limpio de corazón recorrió y nos tiende el camino de la purificación que llegó a la mortificación de los sentidos en acecho siempre del apetito, hasta llegar a la *Subida del Monte Carmelo*. Nada le detenía y nada le llegaba a su íntimo dentro más que la llama de amor y a nada acudía más que a la fuente que mana en la Noche”⁷².

No basta con ser muy fervorosos si seguimos siendo principiantes en la vida cristiana. “Hay que renacer. En tantos años no he sentido realmente ser bueno; no he hecho más que pensarlo. Hay que ser bueno. Sólo Dios es bueno. Pero Cristo nos dice también que seamos perfectos como nuestro Padre celestial. Querer ser bueno y quererlo constante y ardientemente, esforzarnos por serlo; he aquí nuestra obra... No es lo mismo obrar el bien que ser bueno. No basta hacer el bien, hay que ser bueno. No basta tener hoy en tu activo más obras buenas que ayer, es preciso que seas hoy mejor que ayer eras. En rigor, ¿qué obras buenas son esas que al acumularse y añadirse unas a otras no te han mejorado? Buenas obras que al atesorarse en ti no te mejoran son vanas obras buenas, buenas obras de vanidad, aparentes... ¡Ser bueno! ¡Qué inmenso campo de meditación aquí! ¡Ser bueno! Ser bueno es hacerse divino, porque sólo Dios es bueno.

No basta ser moral, hay que ser religioso; no basta hacer el bien, hay que ser bueno. Y ser bueno es anonadarse ante Dios, hacerse uno con Cristo y decir con Él: ¡no mi voluntad sino la tuya, Padre!”⁷³

mente religioso del pueblo ruso, así como su tendencia mística en filosofía, literatura y arte.

⁷⁰ J. A. Valente, *La piedra y el centro*, 39.

⁷¹ H. Bergson, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, 271.

⁷² M. Zambrano M., “El místico”, en *Los bienaventurados*, 72.

⁷³ M. Unamuno, *Diario íntimo*, 60, 92, 93.

“Nuestras operaciones y trato que tenemos con Dios son muy bajas y muy naturales, a causa de no tener purificado e ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía entendemos de Dios como pequeñuelos, y hablamos en Dios como pequeñuelos, y sabemos y sentimos de Dios como pequeñuelos, según dice san Pablo (1Co 13, 11). Dios quiere que, como grandes, obremos grandezas con su espíritu”⁷⁴. A lo largo de toda su obra san Juan de la Cruz insiste, como hacía san Pablo: “Hermanos, no tengáis actitud de niños; vuestra actitud sea de hombres hechos” (1Co 14, 20). Dejemos que Dios “saque nuestra alma de pañales, que nos haga andar por nuestro pie y quitándonos el pecho de la leche y blando y dulce manjar de niños, nos haga comer pan con corteza y comencemos a gustar manjar de robustos, el alimento del espíritu”⁷⁵.

2. A contracorriente

¿No es impertinente y extemporáneo hablar de mística en una sociedad tan secularizada como la nuestra? En el ambiente espiritual de nuestro tiempo que vive la experiencia del “eclipse de Dios” (Buber), se ha extinguido el fulgor de la divinidad; lo religioso, sin espacio vital donde alentar, se ha evaporado de un mundo del que “han huido los dioses” (Hölderlin). Lo místico agoniza. Son tantos los condicionamientos a que estamos sometidos diariamente que parece imposible la presencia del espíritu.

La Historia se divide en un antaño en el que los hombres se sentían atraídos por el reclamo vibrante de la Divinidad y un hoy en el que los hombres modernos, con su embotamiento para toda la nomenclatura cristiana, no sienten ya la seriedad de la fe. El cristianismo parece ligado a lo que desaparece, y el mundo aparece como poscristiano. Como escribió Durkheim “la religión abarca una porción cada vez más reducida de la vida social; al principio se extendía a todo: todo lo social era religioso... Dios que al principio estaba presente en todas las relaciones humanas, se va retirando de ellas progresivamente; deja al mundo a los hombres, y a sus disputas. O al menos, si continúa dominándolas, lo hace desde lo alto y desde lejos”⁷⁶. El resultado del proceso de secularización está siendo el establecimiento de una cultura de la ausencia de Dios.

A Newman, tan lleno de vida y de pensamiento, este panorama le dolía en el alma. Nos dejó esta confesión: “La existencia de Dios es para mí tan cierta como

⁷⁴ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 3, 3”, en *Obras completas*, 525.

⁷⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 1, 12, 1”, en *Obras completas*, 511.

⁷⁶ E. Durkheim, *De la division du travail social*, 143-144.

mi propia existencia. Miro fuera de mí mismo al mundo de los hombres y contemplo un espectáculo que me llena de indecible tristeza. El mundo parece simplemente desmentir la gran verdad de que está henchido todo mi ser. El efecto que, consiguientemente, me produce por necesidad es de confusión pareja a que se negara mi propia existencia. Si mirara a un espejo y no viera reflejada mi cara tendría la misma impresión que efectivamente se apodera de mí cuando miro a este mundo vivo y agitado y no veo reflejado a su Creador... La visión del mundo no es sino el rollo del profeta lleno de lamentaciones, gemidos y ayes”⁷⁷.

A E. Stein le estimulaba a ser mejor, ya que el misterio del apostolado, que es el servicio de realización del plan de gracia de Dios, es del orden de la santidad: “Hoy vivimos de nuevo en una época que necesita con urgencia de la renovación que surge de las fuentes escondidas de las almas unidas con Dios. Hay mucha gente que tiene puestas sus últimas esperanzas en estas escondidas fuentes de la salvación. Ésta es una amonestación muy seria: a nosotros se nos exige una entrega sin reservas al Señor que nos ha llamado para que pueda ser renovada la faz de la tierra. En total confianza debemos abandonar nuestra alma a las inspiraciones del Espíritu Santo. No es necesario que experimentemos la epifanía de nuestra vida. Podemos vivir en la certeza de fe de que lo que el Espíritu de Dios obra escondidamente en nosotros, produce sus frutos para el Reino de Dios. Nosotros los veremos en la eternidad”⁷⁸.

Realizamos nuestra misión en el corazón de las masas, en un contexto inhóspito en el que nuestra fe, por sí misma, nos impone un desierto. La soledad se convierte hoy, en la vivencia de la fe, en la condición casi cotidiana. Los cristianos vivimos hoy en situación de diáspora, como “forasteros y peregrinos” (1P 2, 11). Vivimos nuestra situación de soledad y pobreza con la total confianza en Jesús, nuestro pastor, que nos conduce por los desiertos de la modernidad.

También Él, el Maestro, se encontró con “una generación sin fe y pervertida” (Mt 17, 17). Ya vivió la experiencia de los discípulos en la barca con el viento en contra, el mar agitado, amenazados por la fuerza de las olas y la borrasca. Hoy también la barca de la Iglesia, con el viento contrario de la historia, navega por el océano agitado del tiempo. Con frecuencia se tiene la impresión de que está para hundirse. Pero el Señor, desde “el monte” del Padre nos ve y viene en el momento oportuno. “Me marcho para volver con vosotros” (Jn 14, 28). Sus palabras y sus obras son siempre estrellas que indican el camino.

Jesús, como Palabra del Padre, hecha carne, nos revela el misterio divino a través de lo que es, de lo que hace y de lo que dice, “habla las palabras de Dios” (Jn 3, 34); pero sus palabras sólo constituyen una parte muy limitada de la Palabra que

⁷⁷ J.H. Newman, *Apología pro vita sua*, 189.

⁷⁸ E. Stein, “Vida escondida y epifanía”, en *Obras completas, V, Escritos espirituales*, 639.

Él es, Palabra que “al principio se dirigía a Dios” (Jn 1, 1) y luego se hace hombre de carne débil como la nuestra y acampa entre nosotros (Jn 1, 14).

El fruto del apostolado no depende de la duración del tiempo que se le dedica, sino del grado de santidad que se lleva al mismo. No es testigo quien habla de Dios, sino aquél a través del cual Dios habla. Lo esencial no es lo que decimos, es lo que Dios dice a través de nosotros. Corremos el peligro de no hacer “más que martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y a veces daño. Las obras buenas no se pueden hacer sino en virtud de Dios... El amor es la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto”⁷⁹. “Pensamientos que advienen con pies de paloma son los que gobiernan el mundo”⁸⁰.

“Por su ejemplo los hermanos deben ser una viva predicación: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Al verlos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús. Deben ser un evangelio vivo. Las personas alejadas de Jesús deben, sin libros ni palabras, conocer el evangelio con el espectáculo de su vida”⁸¹.

Son los santos los que levantan el mundo. Dios es su punto de apoyo y la oración su palanca, “una oración que quema con fuego de amor. Así levantaron el mundo. Y así lo siguen levantando los santos que aún militan en la tierra, y así lo levantarán, hasta el fin del mundo, los santos que vengan”⁸². A través de ellos Cristo entra de nuevo en la historia, haciendo valer de nuevo su palabra y su amor. “Que la fe en esta historia de las almas nos reconforte cuando lo que parece en nosotras o en los demás amenace desanimarnos”⁸³.

La denuncia más grave que hacía Jaspers a nuestra época era la pérdida de la ingenuidad. Las grandes amenazas que pesan sobre el mundo actual ocultan en alguna parte, en lo más profundo de sus entrañas, una causa común: la imperceptible mutación de una palabra humilde en su origen en una palabra orgullosa. Por orgullo se ha dicho el hombre a sí mismo que comprendía perfectamente a la naturaleza y que podía disponer de ella a su antojo. El hombre considera todo como objeto sometido a su poder calculador y manipulador. Este sujeto es voluntad de poder. Su sed es acumular riqueza y prestigio social y con ellos la seguridad. Por orgullo se ha dicho a sí mismo que, dotado de razón, era capaz de comprender su propia historia y de planificar para todos un mundo feliz.

⁷⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 29, 4”, en *Obras completas*, 855.

⁸⁰ F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Parte 2ª. La hora más silenciosa.

⁸¹ Carlos de Foucauld, *Directorio*, 87.

⁸² Santa Teresa de Lisieux, “Manuscrito C-XI”, en *Obras completas*, 326.

⁸³ E. Stein, “Carta del 16 de mayo de 1941”, en *Edith Stein*, de E. de Miribel, 206.

La ideología tecnicista pretende explicarlo todo, eliminando otros tipos de racionalidad. El resultado es una sociedad deshumanizada. Al hombre, después de respirar durante tanto tiempo una atmósfera positivista, le falta casi totalmente el modo de conocimiento por contemplación, en el que los sentidos quedan sustituidos por el silencio, por la atención, por el asombro, por el amor, por la intuición, por la poesía. La deshumanización del hombre a escala individual y social que sufrimos hoy bien puede hacernos repensar la antigua verdad de que solo el cultivo de la dimensión espiritual puede evitar el peligro de deshumanización que amenaza a la humanidad.

En momentos de crisis o de interrogantes fundamentales tenemos que volver a las grandes sabidurías dulces y nutritivas que constituyen el tesoro de la humanidad, no para repetirlas servilmente sino para encontrar en ellas fuentes nuevas de inspiración. “Son los dichos y hechos ajenos en una fértil capacidad semillas de agudeza. De las cuales, fecundado el ingenio, multiplica cosecha de prontitudes y abundancia de agudezas”⁸⁴. Hay que aprender de los maestros, decía Bachelard, antes de hacer obra personal; hay que aprender en los libros humanos antes de leer, como se decía en el siglo XVIII, en el libro de la naturaleza ⁸⁵. “Esas raras obras, con razón trabajos, escritas no con tinta sino con el sudor de su valiente espíritu, son espíritu. Viven y vivirán siempre, pues fueron escritas para la eternidad”⁸⁶.

Benedicto XVI nos recomienda: “Aprovechad la sabiduría de los santos, recurrid a la herencia que han dejado. Formad vuestra mente y vuestro corazón en las obras de los grandes maestros y de los testigos de la fe, recordando que las escuelas de espiritualidad no deben ser un tesoro encerrado en las bibliotecas de los conventos”⁸⁷. La luz que emana de ellas ilumina todo lo noble, puro y grande de todos lugares y tiempos; son reflexiones en las que se pierden las diferencias del tiempo, de cultura, de raza, y ponen al servicio de todos unos valores que no se agotan con el tiempo. En su voz oímos resonar todos los íntimos saberes que nos acompañan, lo que poseemos de herencia cultural.

Estas obras sublimes dan que pensar. He buscado alimento espiritual en muchas de ellas intentando “ir sacando de todo, como solícita abeja, o la miel del gustoso provecho o la cera para la luz del desengaño”⁸⁸. En las obras de san Juan de la Cruz he encontrado el guardajoyas de una sabiduría inagotable.

⁸⁴ B. Gracián, “El Héroe III”, en *Obras completas*, 13.

⁸⁵ G. Bachelard, *La actividad racionalista de la física contemporánea*, 53.

⁸⁶ B. Gracián, “Agudeza y Arte de Ingenio, LX”, en *Obras completas*, 772.

⁸⁷ Benedicto XVI, María, *Estrella de la esperanza*, 79.

⁸⁸ B. Gracián, “El Discreto XXV”, en *Obras completas*, 197.

Ciertamente la religión hecha de ceremonias, de poder y de obligaciones se muere. “Los místicos son expertos de Dios porque han aprendido a padecer su presencia y ese padecimiento ha reducido a cenizas todas sus representaciones figuradas, imaginativas o pensadas de esa Presencia y todos los esfuerzos por disponer de ella y dominarla”⁸⁹. El cristianismo minoritario y adulto que va surgiendo encontrará en la vida de los santos el sentido profundo del mensaje evangélico. Sus ejemplos son un fuego que abrasa y disipa nuestra pesada modorra y nos inflama; sus proezas nos mueven a imitarlos. A través de la luz que refulge en sus rostros llega a ser visible la luz de Dios. Es necesario buscarlos y mirar hacia ellos para acercarnos a los fondos más íntimos y secretos de nuestra tradición; son ellos los que mantienen la pureza de la cristiandad. “Buscarás cada día la presencia de los santos para descansar en sus palabras”⁹⁰, nos dice la *Didaché*, el primer catecismo de la cristiandad primitiva.

Los místicos, vigías del abismo, expertos de la noche, pues se han atrevido a adentrarse en esa noche hasta descubrir o vislumbrar la luz y guía que brilla en su fondo, simpatizando con las necesidades más profundas de sus hermanos, nos dicen que la misma noche puede convertirse en luz, “una altísima luz divina, que excede toda luz natural, que no cabe naturalmente en el entendimiento”⁹¹.

Su existencia es una llamada. Reacios y hasta tacaños de su ser, irradian diafanidad en torno a su persona. No tienen necesidad de exhortar; les basta con existir. S. Juan de la Cruz, mistagogo en las artes secretas de la vida del espíritu, nos sabe transmitir, gracias a la propia experiencia, el misterio de Dios, personal y gratuito, que se revela libremente a quien le busca.

Acogiéndolo damos a nuestra época, tan pobre y carente de espiritualidad, esa sabiduría que advierte que la luz con que hemos logrado iluminar el mundo nos es acaso insuficiente. “Es legítimo hablar de una noche oscura colectiva. Nuestra época presenta los mismos síntomas que él señaló para la noche personal: *oscuridad* de no saber quién es Dios, dónde encontrarle, cómo gobierna la historia; *aridez* o desgana y pérdida de entusiasmo colectivo; *vacío* y privación de conquistas anteriores, a lo que se añade la incertidumbre del futuro; como consecuencia, *tormento* y conciencia aguda de crisis.

Noche oscura no es lo mismo que crisis o sufrimiento agudo. Hay noche oscura sanjuanista en la medida en que se produzca una respuesta de fe, amor y esperanza en los creyentes”⁹².

⁸⁹ J. Martín Velasco, *Mística y Humanismo*, 7.

⁹⁰ *Didaché*, 89.

⁹¹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 2”, en *Obras completas*, 540.

⁹² F. Ruiz, *Introducción a la Noche oscura*, 31.

¿Será S. Juan de la Cruz la entusiasta figura que traiga a la memoria lo que en estos tiempos recios habíamos olvidado? Quizás la voz de su espíritu, puro y valiente, resonando por los desiertos del presente, nos aliente a “afrontar la misión más alta, es decir, la de liberar al hombre moderno de la maldición de la modernidad”⁹³.

Su experiencia cristiana del Dios-Amor disipa el malentendido de una oposición entre Dios y el hombre. La vida y la doctrina de san Juan de la Cruz desata el nudo gordiano de una modernidad mal orientada que con su idea de un Dios dominador del hombre lo excluía de la vida por ser incompatible con la dignidad y libertad humanas.

“El amor de veras tiene la propiedad de querer unir y juntar, igualar y asimilar a la cosa amada”⁹⁴. “La muestra de amor que nos ha dado el Padre es que nos llamemos hijos de Dios, y de hecho lo somos” (1Jn 3, 1). “Dios mantiene su amor en nosotros” (1Jn 4, 16), ese amor con el que “nos amó primero” (1Jn 4, 19). Para llegar a ser hijos “Dios limpia y cura al alma con la fuerte lejía y amarga purga de la noche oscura para desnudarla y desollarla de su antiguo pellejo y revestirla del hombre nuevo criado según Dios (Ef 4, 24)”⁹⁵. “Dios comunica al alma los bienes sobrenaturales de la unión de amor de Dios por sola infusión suya en el alma pasiva y secretamente y en silencio”⁹⁶. “Amar Dios al alma es meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo, y así, ama al alma en sí consigo con el mismo amor que él se ama... La Divinidad misericordiosa, inclinándose al alma con misericordia, imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad (2Pe 1, 4)”⁹⁷. “Dios es el principal amante, que con la omnipotencia de su abisal amor absorbe al alma en sí con más eficacia y fuerza que un torrente de fuego a una gota de rocío de la mañana, que se suele volar resuelta en el aire”⁹⁸.

Juan de la Cruz recoge las imágenes más sugerentes de la Escritura al hablar del amor de Dios: “Comunicase Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare. Porque aún llega a tanto la ter-

⁹³ F. Nietzsche, *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Tusquets, Barcelona 1980, 126.

⁹⁴ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 9”, en *Obras completas*, 554.

⁹⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 11”, en *Obras completas*, 555.

⁹⁶ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 14, 1”, en *Obras completas*, 556.

⁹⁷ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 32, 6. 4”, en *Obras completas*, 868.

⁹⁸ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 31, 2”, en *Obras completas*, 863.

nura y verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma; ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!- que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer, como si fuese su siervo y ella fuese su señor. Y está tan solícito en la regalar, como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios: ¡tan profunda es la humildad y dulzura de Dios! Porque él en esta comunicación de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice él en el evangelio (Lc 12, 37) que hará a sus escogidos en el cielo, es a saber, que, ciñéndose, pasando de uno en otro, le servirá. Y así, aquí es empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos”⁹⁹.

Dios ha enriquecido y hermoñado al alma con sus dones, haciéndola más divina que humana. Ella, transformada, es la Esposa de su Amado divino, que es también su Pastor, su Hermano y su Amigo.

“Hemos sido criados para estas grandezas y para ellas llamados”¹⁰⁰. A nosotros, como a sus hermanos carmelitas, san Juan de la Cruz nos anima a levantar el corazón, susurrándonos al oído: “Ea, hijos, a vida eterna”¹⁰¹; y, como a las carmelitas de Beas, nos dice: “Hasta el cielo se ha de abrir la boca del deseo, vacía de cualquiera otra llenura”¹⁰².

Nosotros, demasiado humanos, pensamos que la tarea es difícil, casi imposible. Merecemos la regañina de san Juan de la Cruz: “¿Qué hacéis? ¿En qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos, y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes, hechos ignorantes e indignos!”¹⁰³

Aunque “gran parte de la vida se nos ha ido en el aire”¹⁰⁴, somos hijos en el Hijo y partícipes de la naturaleza divina, invitados a pisar los umbrales de la puerta abierta al Misterio siempre presente como lo innominado e indefinible y que sólo rozamos con la punta más aguda de nuestro espíritu.

⁹⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 27, 1”, en *Obras completas*, 848

¹⁰⁰ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 39, 7”, en *Obras completas*, 893.

¹⁰¹ Rodríguez, J. V., *S. Juan de la Cruz. La biografía*, 471.

¹⁰² S. Juan de la Cruz, “Carta 7. a Las carmelitas descalzas de Beas, 18 de nov. 1586”, en *Obras completas*, 206.

¹⁰³ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 39, 7”, en *Obras completas*, 893.

¹⁰⁴ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Anotación, 1”, en *Obras completas*, 741.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN San, *Obras completas*, edición bilingüe promovida por la Federación Agustiniiana Española, BAC, Madrid 1957-2004. *Confesiones*, BAC (minor), Madrid 1988.
- BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2007.
- _____, Encíclica *Deus caritas est*, San Pablo, Madrid 2006.
- _____, Encíclica *Spe salvi*, San Pablo, Madrid 2007.
- _____, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*, San Pablo, Madrid 2007.
- _____, Encíclica *Caritas in veritate*, San Pablo, Madrid 2009.
- _____, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, Verbo Divino, Estella 2010.
- _____, Carta apostólica *Porta fidei*, San Pablo, Madrid 2011.
- _____, *Estrella de la esperanza*, San Pablo, Madrid 2013.
- BERGSON, H, *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Tecnos, Madrid 1996.
- BUBER, M., *Eclipse de Dios*, Nueva visión, Buenos Aires 1984. *Dos modos de fe*, Caparrós, Madrid 1996.
- CATALINA DE SIENA Santa, *Obras*, BAC, Madrid 2011.
- CONGAR, Y., *El Espíritu Santo*, Herder, Barcelona 1983.
- DE FOUCAULD, C., *Écrits spirituels*, J. de Gigord, Paris 1964.
- _____, *Directorio*, Herder, Barcelona 1963.
- DE MIRIBEL, E., *Edith Stein*, Taurus, Madrid 1956.
- DIDACHÉ, Fuentes patrísticas 3, Ciudad Nueva, Madrid 1992
- ECKART MAESTRO, *Tratados y Sermones*, Edhasa, Barcelona 1983
- GARCÍA, F., *Edith Stein, signo de contradicción*, San Pablo, Madrid 2007
- GRACIÁN, B., *Obras completas*, Espasa Calpe, Madrid 2001
- HEIDEGGER, M., *Estudios sobre mística medieval*, Siruela, Madrid 1997.

- _____, *Serenidad*, Ed. del Serbal, Barcelona 1989.
- HERMANO SAN RAFAEL, *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 2011.
- _____, *¡Sólo Dios!*, Monte Carmelo, Burgos 1994.
- HERP, E., *Directorio de contemplativos*. Sígueme, Salamanca 1991.
- HILLESUM, E., *Diario. Una vida conmovida*, Anthropos, Barcelona 2007.
- _____, *Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander 2011.
- ISABEL DE LA TRINIDAD Santa, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2009.
- ISAAC DE NÍNIVE, *El don de la humildad*, Sígueme, Salamanca 2007.
- JUAN DE ÁVILA San, *Audi, filia*, BAC, Madrid 1999.
- JUAN DE LA CRUZ San, *Obras completas*, BAC, Madrid 2002.
- JUAN DE SANTO TOMAS, *De donis Spiritus Sancti*, Collectio Lavallensis, Quebec 1948.
- MARTÍN VELASCO, J., *La experiencia cristiana de Dios*, Trotta, Madrid 2001.
- _____, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002.
- _____, *Espiritualidad y mística*, SM, Madrid 1994.
- _____, *Mística y humanismo*, PPC, Madrid 2007.
- MAS ARRONDO, A., *Acercar el cielo*, Sal Terrae, Santander 2004.
- MERTON, T., *La senda de la contemplación*, Rialp, Madrid 1995.
- _____, *Escritos esenciales*, Sal Terrae, Santander 2006.
- _____, *Querido lector... (Reflexiones sobre mi obra)*, Centro Internacional de Estudios místicos, Ávila, 1997.
- NEWMAN, J. H., *Apología "pro vita sua"*, BAC, Madrid 1977.
- NIETZSCHE, F., *Obras inmortales*, 4 vols., Teorema, Barcelona 1985.
- PLATÓN, *Obras completas*, Aguilar, Madrid 1969.
- PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, *Obras completas*, BAC, Madrid 1990.

- RAHNER, K., *Escritos de Teología I-VII*, Taurus, Madrid 1967-1969.
- _____, *Espíritu en el mundo*, Herder, Barcelona 1963.
- _____, *Experiencia del Espíritu*, Narcea, Madrid 1978.
- _____, *Palabras al silencio*, Verbo Divino, Estella 1984.
- RUUSBROEC, J. V., *Obras escogidas*, BAC, Madrid, 1997.
- SPIDLÍK, T., *Los grandes místicos rusos*, Ciudad Nueva, Madrid 2016.
- STEIN, E., *Escritos espirituales*. Obras completas V, El Carmen, Burgos 2004.
- TERESA DE JESÚS Santa, *Obras completas*, BAC, Madrid 1979.
- TERESA DE LISIEUX, Santa, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2006.
- TOMÁS DE AQUINO San, *Suma de Teología*, 5 vols, BAC, Madrid 1988-1994.
- UNAMUNO, M. de, *Mi confesión*, Sígueme, Salamanca-Madrid 2011.
- _____, *Obras completas*, Escelier, Madrid 1966.
- VALENTE, J. A., *La piedra y el centro*, Taurus, Madrid 1983.
- VON BALTHASAR, H. U., *La oración contemplativa*, Encuentro, Madrid 1985.
- _____, *La verdad es sinfónica*, Encuentro, Madrid 1979.
- _____, *Puntos centrales de la fe*, BAC, Madrid 1985.
- ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*, FCE, México 1986.
- _____, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid 1989.
- _____, *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1989.
- _____, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid 1990.
- ZOLLA, E., *Los místicos de occidente* (4 vols.), Paidós, Barcelona 2000.
- ZUBIRI, X., *El ser sobrenatural: Dios y la deificación en la teología paulina*, Herder, Barcelona 2008.
- _____, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1984.
- _____, *El problema teológico del hombre: Cristianismo*, Alianza, Madrid 1997.